

desengaño, que mostrando despreciando las muchas riquezas que tenia, por entrarle a ser pobre religiosa: solicitó pues la Madre Ana, que en su testamento dejase fincada y perpetuada cantidad de reales a favor de este convento de carmelitas descalças, disponiendo, que sus reditos se empleasen en adorno y culto del SS. Sacramento, y con efecto la primera cantidad que se cobro de reditos, se costeo el ornamento de tela blanca, que sirve hoy en las Missas que se cantan la festividad del Corpus y su octava: sirvió tambien con su trabajo a la comunidad, pues desde novicia la embiaban ala sacristia y otras oficinas, para que ayudase alo que era menester en ellas; se aplicaba y era tan continua en barrer los claustros, que trabajando muchas vezes en otras cosas a los rayos del Sol, empearon las fluciones y le sobrevinieron otros achaques que sufría y llevaba con mucha paciencia, sin que estos le estorvasen a exercitar muchos años el oficio de refitolera, como tambien dispencera y cofinera, pasando despues por obediencia a exercitar los oficios de sacristana enfermera y portera, y quando ya tenia crecida edad, y mas agrabadas las enfermedades, no se nego a ocupar los oficios de clavera y supriora, y por ultimo un trieno de Prelada, que goberno con grande consuelo de la comunidad.

Siendo como era cordialissima su devocion ala SS. Virgen invocandola siempre con el cariñoso titulo de Madre entre todos los misterios de esta Soberana Señora, que veneraba y celebraba con especiales devociones en sus festividades, sobrefalia la devocion, que abraçaba su corazon a su gloriosa y triunfante Assumpcion a los Cielos, que todo su consuelo era retirarse ala hermita de la Assumpcion de nuestra Señora, que esta en la guerra de este convento, donde todos los dias desde las diez alas onze estaba en oracion, admirando todas las religiosas el gusto fervor y alegria con que se estaba en esta hermita: correspondiente a esta devocion de la SS. Virgen era el devotissimo afecto y cordial amor con que amaba servia y veneraba a su castissimo y purissimo Esposo Señor San Joseph, que jamas lo nombraba sin el amoroso titulo de padre; cuya devocion correspondieron Maria y Joseph, este Señor patrocinandola en la muerte, y la Señora despues de muerta como ya veremos.

Aviendose llegado la ultima enfermedad de que murió se le administraron los Santos Sacramentos, que recibió con rendida conformidad ala divina voluntad, y desde entonces no sefaba de invocar y llamar a su querido padre y amado Patron San Francisco de Assis, sin que le faltasen los sentidos hasta la hora en que murió, que fue el dia dos de Mayo del año de mil y setecientos, en cuyo dia cayo la dominica tercera despues de Pasqua de Resurreccion, en la qual la Sagrada Reforma de la descalças carmelitana celebra la festividad del Patrocinio del Señor San Joseph, por lo qual patrocinaria en su muerte a la Madre Ana: despues de aver fallecido sintieron las religiosas algun ruido en los claustros, que las atemorizaba, y juzgando fuese la Madre Ana, que padecia en el purgatorio, la procuraban ayudar y aliviar con oraciones

nes, comuniones, y otros exercicios de mortificacion, y penitencia, mas como se continuase, y durase este pavoroso estruendo mas de dos años, confesandose vna Religiosa, con el R. P. Fr. Joseph Rodriguez, del Sagrado Orden Militar de Nuestra Señora de la Merced, que avia sido Padre Espiritual de la M. Anna Maria, le dió noticia de los temores, que tenian, y que pensaban, que era la M. Anna, que padecia en el Purgatorio, le dixo, y le aseguró, que estaba ya en eterno descanso, porque el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, avia salido su bendita alma del Purgatorio para el Cielo, que entre otras muchas almas, que este dia saca de esta penosa carcel la Suprema Reyna, seria vna la de la M. Anna Maria, por la fervorosa devocion que viviendo tuvo a este Mysterio; de suerte que conjeturando el año en que dixo esto el P. Fr. Joseph Rodriguez, cuyo dicho trae consigo la grande calificacion de su conocida virtud, y exemplar vida, que podemos entender, que el mismo tuvo esta aparicion, o que supo de algunas de las almas justas, que el confesaba, y dirigia, hasta el año en que murió la Madre Anna Maria, se infiere, que tuvo de Purgatorio, dos años, tres meses, y quinze dias: Le asistió en su muerte el Licenciado Don Alonso Berrueros, Capellan de el Convento: tuvo desde el dia en que recibió el santo habito, hasta el dia en que murió, quarenta, y nueve años, y tres meses de Religiosa Camelita Descalza.

NOTABLE XXVI.

LA MADRE ANTONIA DE LA

Purificacion.

ESTA EXEMPLAR RELIGIOSA FUE CONNOVISIA DE la M. Maria de Christo, que un mismo año recibieron el santo habito, y así como quien la conoció, y comunicó, me participó verdaderas noticias de las admirables virtudes, que resplandecieron en la M. Antonia de la Purificacion, cuyos resplandores fueron patentes a la Comunidad, sin que pudiese ocultarlos su profunda humildad, al modo que quedaron ocultas las mercedes, y favores, que recibió del cielo, por su inviolable silencio: En el siglo se llamaba Antonia Cano, nacida en esta Ciudad, hija legitima de Alonso Cano, originario de Osuna, y de Melchora de los Reyes natural del Puerto de Cadis, quienes ya casados pasaron a este Reyno, y se avendaron en esta Ciudad de los Angeles; por parte de su padre, fueron sus abuelos paternos de la illustre, y noble familia de los Canos, y Vovadillas cuya nobleza es bien conocida en la Estremadura: Estos abuelos paternos de la Madre Antonia, tambien lo fueron del Illust. Señor Don Juan Cano Sandoval

val, y Vobadilla, Canonigo, que fue Penitenciario, y Dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, despues Obispo de Yucatan, que governó con los aciertos de vigilante Pastor, de amantísimo Padre, y de Prelado prudentísimo, primo de la M. Antonia, y de sus hermanos, teniendo todos vnos mismos abuelos, de la principal nobleza de Extremadura.

Desde, que tuvo uso de razon le dio el Señor la vocacion de ser Religiosa Carmelita Descalza, con la qual ya se deja entender las luzes, que le daría su Divina Magestad para frequentar los Sacramentos, y exercitar las virtudes en el recogimiento de su casa, pues luego, que tuvo edad competente visitó á las Religiosas, manifestandoles sus buenos deseos, y luego que vacaba algun lugar era la primera, que se presentaba para conseguirlo; pero sucedió muchas vezes, que siendo la primera, que lo solicitaba con anciosos fervores, las Religiosas nombraban, y eligían á otra, quedando ella siempre firme, y estable en su vocacion; duró esta su pretencion tanto tiempo, que como tenia ya hecho el vestuario era necesario sacarlo al sol, para que no se pudriese, y quando llegó á recibir el hábito tenia bastante edad, que se conocia, por que le apuntaban canas: En esta repulza, que padeció la M. Antonia, para ser recevida en este Convento, tenemos calificado credito, de aver sido su vocacion fundada, y radicada en la solides de relevantes virtudes, permaneciendo siempre con estabilidad, y firmeza en ella, y podemos discurrir, que si las otras que la antecedieron, y prefirieron, huvieran sido desechadas, pudiera ser que no huvieran permanecido en su vocacion, y así dispuzo el Señor, que fuesen admitidas con mortificacion de la M. Antonia, á quien tenia su Divina Magestad bien radicada, y solidada en la vocacion, que fue servido su amante Esposo de darle desde su tierna edad.

Recibió el santo habito el dia dos de Febrero del año de mil seiscientos, y cinquenta, y ocho, y el año siguiente aviendo hecho su profesion en manos de la M. Priora Marina de la Cruz, se le dió el velo el dia ocho de Febrero: Como fue su entrada despues de tan dilatada pretencion, aviendo pasado el año de su noviciado con grande consuelo de su alma, sin que le hiziesen novedad, las mortificaciones, y penitencias, ni los demás exercicios de retiro, silencio, y demás virtudes, así por estar exercitada en ellas, como por el summo gozo, que tenia de verse ya en la Religion; quando llegó á professar viendo ya cumplido el fin de sus fervorosas ancias, confessaba, y dezia, que así, que llegó á conseguir el Santo habito, no pudo tener su corazón quietud, ni su alma recibir consuelo, fue tan amante de la oracion, que continuamente se levantaba á las tres, ó quatro de la mañana, para emplearse toda en este santo exercicio, y principalmente todos los Viernes del año, que andaba, y exercitaba las Estaciones de la Madre Maria de la Antigna, por cordial, y tierna devocion, que tenia á los dolores, y mysterios de la Sagrada Pasion, y muerte de su amante Esposo Jesu-Christo nuestro Señor, como tambien á su

felizísimo Nacimiento, para cuya festividad se prevenia, y preparaba con varias devociones, con muchas oras de oracion, y con repetidas mortificaciones, así ordinarias, como extraordinarias, ocupandose este tiempo en afinar, y componer el Nacimiento, para cuyo adorno se empleaba en hazer flores de mano muy curiosas, que por no faltar á los actos de Comunidad las hazia, y formaba despues de Maytines, privandose del descanso del sueño, y velando en esta ocupacion algunas horas de la noche, en llegando la festividad de la Pasqua era tan grãde la alegria de su corazón, y tan estremado el gozo de su alma, q̄ no pudiendo contenerse en lo interior de su espíritu, salia á fuera, y lo manifestaba con demostraciones de jubilo, y regocijo, pues sin saber tocar instrumento alguno de musica, cogia la biguela, y no solo la tocaba, sino tambien cantaba algunos versos, y coplas devotas, y se ponía á baylar, y danzar con tan ensendido fervor, que derramando muchas lagrimas de devocion, no solo edificaba, sino tambien enternecia á las Religiosas; con estos mismos esmeros, y primores cuidaba de aderezar, y componer las Sagradas Imagenes de la SS. Virgen del Trãnsito, y la Fundadora, y la de su querida Madre Santa Theresa, haciendo, y executando todo esto con tanta devocion, modestia, y silencio, que á todas servia de exemplo, y edificacion.

Con el continuo exercicio de la oracion, junta, y acompañada con la penitencia de cilicios, y disciplinas, de astringencias, y ayunos, conq̄ mäs craba su cuerpo, y con las mortificaciones ordinarias, y extraordinarias, q̄ frequentemente exercitaba, creció, y se aumento en su corazón el fuego del divino amor, con cuya ardiente charidad no se podian ocultar los resplendores de las virtudes, que admiraba edificada la Comunidad: En la obediencia era muy rendida, y ciega su promptitud, en la humildad era profundo su abatimiento, en la pobreza mostraba admirable despego de todo lo temporal; en la observancia de su instituto procuraba con grande desvelo no faltar en vn apize á sus reglas, y constituciones, asistiendo puntualísimamente á todos los actos de Comunidad, en la modestia, y pureza se portó siempre con vn semblante tan respectoso quanto afable, de suerte, q̄ su aspecto componia á todas sin molestarlas con la ceriedad, haciendose respectosa con el agrado; andaba tan recogida en su interior, que no se dió ocacion en que con vana curiosidad vol viese el rostro, ó torciese la vista, que así lo certifica la M. Maria de Christo: siendo pues en esta, y en las demás virtudes patentes las brillantes luzes despedidas del encendido fuego de su charidad; en el silencio fue mas que admirable su observancia, pues sobre testificar la Madre Christo, que nunca vió, que lo quebrantase, en las dos vezes q̄ estuvo en el officio de tornera siendo vn ministerio en que es necesario tratar con los de afuera, y ablar con las de adentro, observaba con tanto rigor el silencio, q̄ no se le oya vna palabra mas de las que eran necesarias para despachar á los de afuera, y para dar razon á las Religiosas de adentro, estando en esta ocupacion del torno sucedió